

Enrique Suárez-Iñiguez*

4. El dilema de los intelectuales

*Frente a la injusticia
toda frialdad es complicidad.*

Octavio Paz

Al abordar un problema de la naturaleza del que ahora tratamos, vienen al espíritu infinidad de planteamientos. No cabe la menor duda de que México, en 1976, sufre una crisis. Esta crisis —no aceptada oficialmente— es producto de circunstancias varias, y obedece, en última instancia, a la crisis del capitalismo en general y del capitalismo dependiente en particular. Trataremos de analizar un aspecto de la crisis: la respuesta de los intelectuales: Grupo siempre discutido, con frecuencia vituperado y casi nunca estudiado.

¿Cuál ha sido su respuesta; cómo han contribuido a esclarecer la problemática actual?

Para responder a cuestionamientos tales analizaremos sus respuestas —actitudes políticas— al través de algunos de los principales “momentos” históricos, que demandarían su intervención, durante el presente régimen.

Pero antes debemos definir el concepto que nos ocupa: el de intelectual. Resulta asombroso que en México no solamente el conocimiento común no sepa definirlo, sino que, incluso, el supuestamente científico tampoco lo haga. El número 21 de *Línea* —revista del PRI— que se dedica a “los intelectuales y su política” es una muestra palpable de ello. No obstante que colaboran escritores como Sergio Bagú, Carlos Fuentes, Francisco López Cámara, Raúl Olmedo —entre los de habla hispana—, no llegan a definir con certeza el término del grupo social que estudian.

La palabra intelectual se refiere —según se definió en 1884 por el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*— al entendimiento, a lo espiritual o sin cuerpo, a quien se consagra al estudio y a la meditación. En 1925 se añade que es aquél que se dedica preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras. Por su parte el *Dictionnaire de l'Académie Française* de 1935 apunta que son las personas en quienes predomina el empleo

* Nuestro agradecimiento, en primer lugar, a Ledda Arguedas por su valioso material y ayuda. A María de los Angeles Ornelas, Lourdes Ávila, Patricia Verónica Fuentes y a M. Víctor nuestro reconocimiento por su auxilio.

de la inteligencia y, en ese sentido, se utiliza a menudo por oposición a manual.

El congreso de la Central Nacional de Trabajadores Intelectuales, que se realizó en París en 1952, lo define así:

*Un trabajador intelectual es aquel cuya actividad exige un esfuerzo de la mente en lo que esto implica en cuanto a iniciativa y personal predominio habitualmente sobre el esfuerzo físico.*¹

En la Unión Soviética, el *Diccionario Filosófico* asienta:

*Los intelectuales constituyen una capa social intermedia compuesta por los hombres que se entregan al trabajo intelectual; esa capa comprende los ingenieros, los abogados, los artistas, los docentes, (y) los trabajadores científicos.*²

El *Diccionario de Sociología*, de varios autores bajo la dirección de Henry Pratt Fairchild, define a la *intelligentsia*, como un

*grupo social de una población interesada por la ciencia, el arte y la vida cultural. A veces se emplea casi en sentido de una casta con algún matiz peyorativo por su actitud liberal ante los problemas sociales y sus esfuerzos, únicamente teóricos, por lograr su solución...*³

Esta primera inmersión, por demás elemental, nos permite una aproximación al concepto que estudiamos. Antes de continuar con las definiciones más precisas —producto del pensamiento sistematizado de autores de diversas corrientes—, podríamos muy bien diferenciar al intelectual *humanista* del propiamente *técnico*.

El primero es el que se forma dentro del marco teórico-metodológico de las humanidades y, más específicamente, de las ciencias sociales. Éste, por tanto, es el que nos interesa estudiar por motivos obvios. El intelectual que nos preocupa es aquel que analiza la realidad histórica, social, política, económica: la sociedad global. Al hacerlo adquiere un compromiso, ya que, como hemos señalado en otra parte,⁴ el intelectual humanista, el científico social, por el solo hecho de abordar algunos problemas y evitar otros está ya asumiendo una posición: adquiriendo un compromiso. Esto obedece, en el último de los casos, a su formación teórico-metodológica, por una parte, y a posiciones de clase, por la otra. No es el sitio para entrar en detalle. Baste señalar que analizaremos a este tipo de intelectual. Esto no excluye a

¹ Citado en "El Intelectual en los Países en Desarrollo", revista *Planificación*, núm. 7, mayo-diciembre, 1970, p. 41.

² *Ibidem*.

³ Henry Pratt Fairchild y varios, *Diccionario de Sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 158.

⁴ "Premisas Inagotables", *Estudios Políticos*, núm. 6, vol. II, abril-junio 1976, pp. 85 y ss.

la *intelligentsia* formada técnicamente, pero que asume posiciones políticas concretas. En todo caso, su preocupación por la política y la sociedad es lo que nos interesa.

Cerrado este paréntesis, entremos en la problemática teórica: Karl Mannheim es, sin duda, uno de los autores de mayor relevancia en su análisis del intelectual. No da propiamente una definición, pero al través de la lectura de las dos obras donde analiza a esta capa social⁵ podemos inferir la definición buscada.

Piensa Mannheim que de acuerdo a la posición social de un individuo o grupo, varían las orientaciones, valoraciones y contenido de las ideas; incluso la forma de plantear el problema. Así pues, al analizar los determinantes sociales y también políticos del conocimiento y reconociendo que éste tiene un carácter partidista, señala la necesidad de dar una definición más comprensiva de la totalidad que sea alcanzable en una época determinada —para lograr una síntesis dinámica— que pueda ser reformada de tiempo en tiempo. Los portadores políticos y sociales de esa síntesis deben ser precisamente los intelectuales.

*El "aquí" espacial y el temporal "ahora" tienen que ser considerados en cada situación, en el sentido histórico-social, a más de ser conservados siempre en el espíritu para determinar, caso por caso, lo que aún no es posible. Tal perspectiva experimental, incesantemente sensible a la naturaleza dinámica de la sociedad y a su totalidad, no es apta para ser desarrollada por una clase que ocupa una posición media, sino solamente por un estrato relativamente no clasista que no esté demasiado firmemente situado en el orden social.*⁶

Este estrato, *relativamente* "desclasado", es la *intelligentsia* socialmente desligada.

Eso no quiere decir que los intelectuales formen una capa social por encima de las clases, ni tampoco que estén mejor dotados que otros grupos con la capacidad "para superar sus propias vinculaciones de clase". Es un conglomerado *entre*, pero *no sobre* las clases (un miembro de la intelectualidad con frecuencia hace elecciones de acuerdo a la clase a que pertenece).⁷ De hecho son una *no identidad social*, pues no forman parte de ninguna de las clases antagónicas.

Nada está más lejos de este grupo que la mentalidad monolítica. A eso se refiere Mannheim al decir "relativamente independiente"; es decir, que no reaccionan ante determinada situación con tanta cohesión como lo harían, por ejemplo, los empleados y trabajadores. Los intelectuales, por otro

⁵ Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Ed. Aguilar (Colección Literaria), 1966; Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura*, Madrid, Ed. Aguilar, 1957.

⁶ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, *op. cit.*, p. 217 (redondo nuestro).

⁷ Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura*, *op. cit.*, p. 155.

lado, forman un grupo bastante heterogéneo debido a que están diferenciados. Sin embargo tienen un lazo sociológico unificador: su educación.

Lipset considera intelectual a todos aquellos que crean, distribuyen y aplican la cultura; esto es, el mundo simbólico del hombre, incluyendo arte, ciencia y religión.

Wright Mills, por su parte, dice que el investigador social —como llama al intelectual que nosotros denominamos “humanista”— puede influir y hasta determinar las políticas. “Tal determinación requiere que hagan juicios explícitos y tomen decisiones acerca de teoría, métodos y hechos.”⁸

Los intelectuales se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros.

Entiende por intelectuales, a científicos y artistas, sacerdotes y catedráticos; aquellos que representan el intelecto humano, “aquellos que forman parte del gran discurso de la razón y la indagación, de la sensibilidad e imaginación; son la memoria organizada de la humanidad”. Ya sea que escriban, pinten, hablen, distribuyan ideas e imágenes, su labor es públicamente provechosa. *Justifican ideas de autoridad o las critican.*⁹

Por su parte, Gramsci distingue dos tipos de intelectual: el *orgánico*, que es el que emerge “sobre el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica” y que toda clase nueva establece consigo y forma a lo largo de su desarrollo progresivo. Y el tipo *tradicional*, que se da cuando

*todo grupo social “fundamental”, que brota como expresión de la nueva estructura en desarrollo ha encontrado, hasta ahora, las categorías intelectuales preexistentes, que más bien se mostraban como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida hasta para las más complicadas y radicales transformaciones de las formas sociales y políticas.*¹⁰

Los grupos sociales “fundamentales” a los que Gramsci se refiere “son los grupos de la sociedad (clases) que históricamente se encuentran en disposición de asumir el poder y la dirección de otras clases, como, por ejemplo, la burguesía y el proletariado”.¹¹

Pero el punto esencial de Gramsci lo establece al indicar:

¿Cuáles son los “máximos” límites de la acepción del intelectual? ¿Puede hallarse un criterio unánime para caracterizar las diversas y dispares actividades intelectuales distinguiéndolas, al propio tiempo y en esencia, de las correspondientes a otros grupos sociales? Me parece que el error de método más extendido es haber buscado esta estimación de lo diferencial en lo intrínseco de la labor intelectual en lugar de situarla en el con-

⁸ Wright C. Mills, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1971, p. 189.

⁹ Wright C. Mills, *Las causas de la tercera guerra mundial*, Buenos Aires (Serie Documentos), Merayo Edit., 1969, p. 161 (redondo nuestro).

¹⁰ Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales* (Colección 70, núm. 2), México, Grijalvo, 1967, pp. 22-23.

¹¹ *Ibidem*.

*junto del sistema de relaciones en el que ellos —por consiguiente los grupos que les personifican— vienen a unirse al complejo general de las relaciones sociales.*¹²

Por lo tanto para Gramsci es la posición en el conjunto del sistema de relaciones en que se encuentran y la función que desempeñan, lo verdaderamente importante.

Por no tomar en cuenta ese aspecto —vital para la comprensión de la sociedad—, se dan las contradicciones de los diferentes autores y diversas corrientes al intentar definir al intelectual.

Ahora bien, para Gramsci todos los hombres son intelectuales, pero no todos desempeñan una función intelectual. Así establece un nuevo tipo con una finalidad bien específica: *modificar una situación dada*.

Por otra parte, Gramsci establece que la actividad intelectual debe diferenciarse en grados; esto es, que en escalones superiores habría de colocarse a los creadores en las diversas ciencias, en la filosofía, las artes, etcétera, y en escalones inferiores a los administradores más modestos y a los “divulgadores” de los conocimientos intelectuales existentes. Lo que “marca”, a nuestra manera de ver, otra parte del problema: hay “grados” distintos: no es lo mismo un intelectual “creador de cultura” que otro simple “divulgador” de ella.

Con lo anterior estamos ahora en condiciones de saber qué es un intelectual y cuál es su función en la sociedad. Sobra decir que el marco teórico más comprensivo de la totalidad es el de Gramsci, es decir, el del marxismo. No sólo porque nos define al intelectual, ni sólo porque nos explica los tipos que existen de él, sino, y sobre todo, por vincularlo a las relaciones sociales. Si bien el intelectual es un actor de la superestructura, tiene un lugar bien diferenciado en la sociedad, identificándose con alguna de las clases sociales existentes.

No obstante, pensamos que tanto Mannheim como Mills aportan un conocimiento importante sobre este grupo social. Hay otras teorías, por ahora baste esta síntesis (muy estrecha para nuestro gusto) con el objeto de situar nuestro trabajo.

Hechas las anotaciones anteriores y con el deseo de manejarnos dentro del rigor teórico, debemos ahora definir lo que consideramos *actitud política*, toda vez que, de alguna manera, eso es lo que hacen o intentan hacer los intelectuales mexicanos: *actuar* políticamente.

Primero queremos señalar la acepción corriente, la que indica que se refiere a un comportamiento, a una manifestación exterior de un sentimiento. Incluso, a veces se le da un matiz peyorativo, como conducta de simulación.

Para un sico-sociólogo todo comportamiento, ya sea una conducta (comportamiento activo), ya una opinión (comportamiento verbal), es una respuesta a una *situación*.

¹² *Ibid.*, p. 25 (redondo nuestro).

La actitud es la variable intermedia que permite explicar el paso de la situación al comportamiento. Pero no es comportamiento, ni factor de la situación, es una preparación para actuar de cierta forma y no de otra.

“Al ser variable intermedia, la actitud es, pues, variable hipotética.”¹³ No se la puede aprehender en su conjunto como a los comportamientos o a los elementos de una situación, más bien se analiza en términos de probabilidad:

*es la probabilidad de la aparición de un comportamiento dado en un tipo determinado de situación, así entendida, la noción de actitud contiene una idea de orden. Permite distribuir la gran variedad de los comportamientos; toda actitud aparece como un principio de organización, o más aún, como una síntesis particular en relación con un objeto o con una situación dados.*¹⁴

Como disposición dinámica (se ha formado en un momento determinado y puede ser modificada después), sin embargo, es una disposición relativamente persistente que “extrae cierta estabilidad de su coherencia”.

Para una primera definición, hay que tomar en cuenta los elementos antes explicados, así Jean Meynaud y Alain Lancelot indican:

*La actitud es una disposición, es un principio de organización de los comportamientos en relación con un objeto o una situación, y se forma y modifica en el tiempo.*¹⁵

G. W. Allport, un estudioso de la actitud, la define como una

*disposición mental y nerviosa organizada por la experiencia, que ejerce una influencia directriz o dinámica sobre las reacciones del individuo en cuanto a todos los objetos y todas las situaciones relacionadas con ella.*¹⁶

Esto es, una reacción organizada frente a un objeto o una situación dados.

Una vez definida así la actitud, es posible distinguirla de la conducta política y del proceso político,¹⁷ como también de las *tendencias*.

En su estudio de las tendencias, Maurice Pradines excluye de la noción de tendencia, lo que él llama “tendencia a” realizar, que identifica con impulso espontáneo, con inclinación, y retiene sólo lo que denomina “tendencia hacia” el objeto,

¹³ Jean Meynaud y Alain Lancelot, *Las actitudes políticas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 6.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ Citado en Jean Meynaud y Alain Lancelot, *op. cit.*, p. 7.

¹⁷ En el libro que ahora preparamos, “Los Intelectuales en México”, hacemos esta diferenciación que aquí resultaría excesiva.

*impulso necesariamente altruista del sujeto hacia un objeto exterior. Como disposición a actuar, la actitud está más cerca de la inclinación que la "tendencia hacia", pero se distingue de ella por su objeto, su organización y su dinamismo.*¹⁸

Meynaud y Lancelot hacen la siguiente *clasificación de las actitudes*:

1. Según su origen

- a) *Individuales*: que pueden por otro lado ser comunes a varios individuos;
- b) *Colectivas*: las actitudes de un grupo en tanto tal.

2. Según su objeto

- a) *Actitudes físicas*: relativas a elementos no humanos (por ejemplo el clima);
- b) *Actitudes sociales*: relativas a situaciones o problemas sociales o culturales.

No excluyentes, debido a que no todas las actitudes sociales son colectivas y viceversa.

3. Según sus características

- a) *La dirección*: se puede estar "por" o "contra" del orden establecido, la igualdad política, etcétera; "en cierta forma es el signo algebraico de la actitud";
- b) *La intensidad*: más o menos favorable, más o menos hostil. Éstas son las más importantes, pero pueden surgir otras como:
- c) *La coherencia*: que no existan direcciones contradictorias;
- d) *El relieve*: importancia de la actitud en el campo psicológico del individuo o del grupo.

Con lo analizado hasta ahora, es posible definir las *actitudes políticas* como

*actitudes sociales formadas en relación con situaciones políticas, las que a su vez constituyen situaciones sociales consideradas con una perspectiva de poder; es decir, de gobierno o de supervivencia de la sociedad.*¹⁹

Parámetros

Las páginas anteriores fueron necesarias a fin de manejarnos dentro de un rigor teórico siempre necesario y, además, como pasos previos al análisis de los parámetros, de los "momentos históricos" que estudiaremos para poder conocer cuál ha sido la actitud política de *algunos* intelectuales mexicanos (no todos se manifiestan. A veces el silencio es elocuente).

¹⁸ Jean Meynaud y Alain Lancelot, *op. cit.*, p. 7.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 7-8.

Esa actitud política se manifiesta en diversos momentos y circunstancias. Algunos de ellos son los que tomaremos en cuenta.

1. *Apoyo a Martínez Manautou*

La primera manifestación de los intelectuales se da en el momento de la sucesión del mandato de Díaz Ordaz. En efecto, el 19 de mayo de 1969 el entonces secretario de la Presidencia, doctor Emilio Martínez Manautou, lanza un programa de trabajo que fue considerado por diversos grupos del país. Los otros candidatos "fuertes" eran el entonces regente de la ciudad, general Alfonso Corona del Rosal, y el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez.

Los intelectuales dejaron oír su opinión: algunos de ellos apoyaron explícitamente el programa y la persona del doctor Martínez Manautou. En un folleto que tuvo gran circulación y que se tituló *México. El dilema del desarrollo: democracia o autoritarismo*, Jorge Cortés Obregón, Víctor Flores Olea, Gastón García Cantú, Henrique González Casanova, Horacio Labastida, Francisco López Cámara y Gustavo Romero Kolbeck, asumieron una actitud política concreta (ante el estímulo del proyecto del doctor) y se expresaron para que el mencionado programa se aplicara en el siguiente sexenio, que estaba por comenzar.

Lo sobresaliente de esta manifestación podría sintetizarse en varios puntos. En primer lugar, porque pocas veces en la historia de México un grupo de intelectuales destacados se proyecta de tal forma en la sucesión presidencial. En segundo, por la talla de los mencionados. Todos ellos de gran prestigio intelectual. En tercer lugar, por los puestos públicos que algunos de ellos han llegado a ocupar en la pasada y en la presente administración: Víctor Flores Olea fue, en el régimen de Echeverría, embajador en la URSS y en Mongolia. Hoy es subsecretario de Educación Pública: Cultura Popular y Educación Extraescolar. Horacio Labastida fue diputado y hoy es senador. Incluso se habla de él como posible gobernador de Puebla. Francisco López Cámara fue alto miembro de la jerarquía de la CNOP y hoy es Delegado por Contreras, dentro del Departamento del Distrito Federal. Gustavo Romero Kolbeck fue director general de NAFINSA y hoy es director del Banco de México.

Cabe mencionar otro punto: el contenido del programa de trabajo de Martínez Manautou.

En el folleto mencionado destacan algunos puntos en que coinciden los siete intelectuales. El desarrollo de México ya no sería, únicamente, en el terreno económico, sino que iría aparejado de una justicia social y un desarrollo político.

En lo económico, se intentaría lograr un desarrollo integral; es decir, parejo a las distintas zonas del país y a las distintas clases o grupos, y sobre todo se buscaría una más justa distribución de la riqueza.

En palabras del promotor del plan:

*En México no vamos a esperar a contar con una gran industria para que los trabajadores del campo y de la ciudad vivan mejor, para que el fruto del trabajo de todos se reparta equitativamente entre todos.*²⁰

Otro rubro importante era el de la necesidad de la planificación. "Hacer planeación en México significa manejar precisamente los alcances del desarrollo económico, al hacer el obligado diagnóstico de la economía nacional."²¹ Y otro más, el de erradicar la corrupción de la administración pública y agilizarla.

En lo social, se buscaba lograr la justicia y aminorar las desigualdades, luchando por las garantías individuales y los derechos sociales. En lo político, satisfaciendo las nuevas demandas que originó el desarrollo económico del país y logrando la legitimidad del poder público.

Todo ello dentro de la posibilidad del ejercicio de la *intelligentsia*; es decir, sujeto a crítica. Se abría la posibilidad

*de la crítica creadora de los actos públicos, de los programas de gobierno, de la conducta de los encargados de aplicarlos. Es aquí donde los intelectuales tienen la mejor ocasión de ser útiles. Y lo han sido. Incluyendo sus equivocaciones.*²²

Con lo anterior, Gastón García Cantú señalaba lo que, a su juicio, debía ser el papel del intelectual, en un sistema como el nuestro. ¿O, en todo sistema?

En suma, se apoyaba la candidatura del doctor Martínez Manautou. Debemos recordar que en esos años (1968, 1969) la figura del secretario de la Presidencia estaba rodeada de gran fulgor. Se le consideraba como el más progresista del gabinete e, incluso, como hombre de izquierda. Curiosamente su "rival", Luis Echeverría, era considerado de "derecha" (sobre todo por el puesto que ocupaba en el 68). La izquierda, en esos meses de mayo, junio, prácticamente se manifestaba por EMM, no deseando que el sucesor de Díaz Ordaz fuera Echeverría. Lo curioso de ello se deriva de que algunos de ellos (no nos referimos a los del folleto, sino a la izquierda en general) posteriormente —incluso a fines del 69, con Echeverría como candidato del PRI y después en el poder— "cambiaron de opinión" (es de sabios) y lo señalaron, incluso, con declaraciones como las que analizaremos más adelante.

¿Y Echeverría qué papel pretendía jugar ya como candidato del PRI? Otro intelectual, entonces director de la Facultad de Ciencias Políticas y

²⁰ Emilio Martínez Manautou, Programa de Trabajo, citado en "El Año que Viene", de Enrique González Casanova, en Varios, *México. El dilema del desarrollo: democracia o autoritarismo*, p. 17.

²¹ Gustavo Romero Kolbeck, "Objetivos del Desarrollo Económico", en *México. El dilema...*, *op. cit.*, p. 7.

²² Gastón García Cantú, "Desarrollo y Libertad de Crítica", en *México. El dilema...*, *op. cit.*, p. 27.

Sociales de la UNAM, Enrique González Pedrero, apuntaba que Echeverría trataría no de vencer, sino de convencer; de buscar apoyo en el pueblo; de conocer al país más allá de la organización partidista; de darse a conocer y escuchar.²³

Para González Pedrero, Echeverría trataría de realizar metas importantísimas y vitales en el desarrollo de la revolución mexicana, como

la realización de la segunda etapa de la reforma agraria, que sería mucho más difícil que la primera... una reforma educativa... que sirva de apoyo al desarrollo del país.

Y la reforma a las estructuras mentales, que es fundamental porque significa una puerta a la autocrítica, a la honestidad y a la autenticidad.²⁴

Quisiéramos abrir un paréntesis en este punto. Otro intelectual, Froylán López Narváez, critica a Enrique González Pedrero precisamente sobre su eficacia como intelectual. Dice López Narváez:

Se presumía que el licenciado González Pedrero podría, aplicando sus teorías, dar cuenta de los sucesos que contempla como invitado especial [a la gira de Echeverría]. En sus respuestas al reportero hay mucha política y poca teoría.

Opina más bien como militante y no como analista social. Lo cual hace reflexionar sobre la eficacia y el beneficio que pueden acarrear a la vida de México los intelectuales incorporados a la política activa.

Según estas declaraciones no hay ninguna respuesta nueva, ninguna consideración relevante. González Pedrero se limitó a glosar, con entusiasmo contenido, seguramente, las actitudes, las ofertas, el lenguaje del candidato. Pero no entró... a la exégesis crítica de lo dicho y lo real...²⁵

2. 10 de junio de 1971

Con todo, Echeverría llegó al poder con el desagrado y el temor de muchos intelectuales. Y no pasó mucho tiempo sin que hubiera ocasión de expresarse. El 10 de junio de 1971 ante una manifestación estudiantil —recuerdos del 68—, grupos paramilitares, bautizados como “Halcones” reprimieron a los estudiantes ante el beneplácito y pasividad de la policía de la ciudad. Numerosos reportajes, fotografías y entrevistas lo demostraron. Incluso fueron transportados por los camiones de limpia del Departamento del Distrito Federal. La opinión pública se generalizó. Un grito de terror y regresión llenó el espacio. ¿Volvíamos al 68; nada había cambiado, en el fondo; ante la alternativa “democratización o represión” se había optado

²³ Enrique González Pedrero, “En su Gira Echeverría Buscaba Apoyo, no Votos”, *Excélsior*, 2 de diciembre de 1969, entrevista realizada por Guillermo Ochoa.

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ Froylán López Narváez, “Cátedra Política. Los Pielos Rojas”, *Excélsior*, 3 de diciembre de 1969 (el redondo y los corchetes son nuestros).

por la segunda? Los ojos se cerraron, las bocas lanzaron gritos clamando justicia y un gesto de horror remodeló la cara del país.

Ante los sucesos hubo una manifestación masiva oficial en el zócalo el martes 15 de junio, en la que se calcula que asistieron más de 800 000 personas. Asistieron numerosos funcionarios y tomaron la palabra Alfredo V. Bonfil, secretario general de la CNC, Arturo Romo, por el sector obrero, Jorge Preisser Campos, por la CNOP, y el presidente Echeverría. Éste habló, por vez primera, de los "emisarios del pasado". Creemos que citar algunos párrafos del discurso del presidente resultaría altamente esclarecedor. Principió así:

Las grandes metas nacionales exigen la unión de todos los mexicanos. La responsabilidad del Estado sólo puede cumplirse con el firme concurso del pueblo. Llegué a la Presidencia de la República por el voto de mis compatriotas y con ellos contraí un deber al que no habré de faltar.

En horas dolorosas para el país, lo ratifico con absoluta convicción... Estamos empeñados en impulsar el crecimiento económico y en distribuirlo con mayor justicia... Estamos convencidos de que vivimos en una democracia que, no obstante sus imperfecciones, contra las que luchamos, representa y favorece a las mayorías nacionales... Repudiamos el conformismo y queremos que se manifiesten libremente las creencias y las ideologías, a condición de que no violen los principios de una convivencia civilizada ni pongan en peligro la independencia de México... Libérenos a quienes no hace mucho ensombrecieron la paz pública... [¡¿!?] [Eso opina de los estudiantes del 68.] He demostrado que el gobierno no quiere universidades sujetas al poder público.²⁶

Asimismo, el

país espera también que los profesores y alumnos de los institutos técnicos mantengan con serenidad su ideología revolucionaria e impidan, con vigor, la intromisión de fuerzas opuestas a la democracia [¡?] y al progreso soberano de la economía nacional... Deploro y condeno los acontecimientos recientes en que varios jóvenes perdieron la vida... Quienes han provocado o desatado la violencia son enemigos de la concordia y el progreso. Contra ellos se levanta la indignación del pueblo... Sigamos con las armas de la Constitución nuestra lucha social. Cerremos el camino a los emisarios del pasado.²⁷

Poco después el regente renunció, así como el procurador, Julio Sánchez Vargas.

Los intelectuales hablaron: Octavio Paz y Víctor Flores Olea, en un auditorio de la UNAM reprobaron los hechos. Heberto Castillo —tan opuesto al régimen de Echeverría en sus años finales— dijo:

²⁶ Luis Echeverría, "Mensaje a los Ciudadanos, con Motivo de la Matanza del 10 de Junio de 1971", *El Gobierno Mexicano*, Segunda época, núm. 7, 1º-30 de junio de 1971, pp. 76-77 (corchetes nuestros).

²⁷ *Ibidem*, pp. 77-78.

La provocación del 10 de junio quiso impedir el proceso de acercamiento de Echeverría hacia los estudiantes. Acercamiento deseable, para que se ventile la atmósfera política. Acercamiento que para ser posible, requiere de trabajo y paciencia. El presidente ha dado un paso muy importante. Entre la opinión pública y los colaboradores reaccionarios [acepta la tesis oficial de que los "emisarios del pasado" pusieron una trampa a Echeverría] optó por atender al pueblo, por escuchar a los estudiantes. Y corrió a los jefes aparentes de la provocación. Aunque les endulzó el cese con palabras amables.

Sin embargo es indispensable deslindar responsabilidades. En forma clara y precisa. La opinión pública lo exige. El bien de México lo reclama... Es encomiable, es plausible su decisión.²⁸

Víctor Flores Olea, en una entrevista añadió:

Las fuerzas de la derecha más extrema están en acción y su peligro no debe ser magnificado, pero tampoco minimizado. Hay muchos hechos en la historia reciente del país que revelan su presencia, su actividad, sus recursos y designios. La intervención de los cuerpos de choque que agredieron a los manifestantes el 10 de junio constituye ya un síntoma grave que no puede ser borrado, ni olvidado, ni encubierto, sino plenamente esclarecido ante la opinión nacional.²⁹

¿Quiénes eran los halcones? Víctor Flores Olea responde:

estos cuerpos paramilitares no surgen por "generación espontánea". Siempre son el "brazo armado" de grupos políticos o económicos o de la combinación de ambos, que se proponen implantar, también por medio del terror, determinadas fórmulas políticas y económicas netamente favorables al gran capital. Así ha ocurrido en otras partes y México no tiene por qué ser la excepción.³⁰

Otros muchos escritores en las páginas de los periódicos independientes o de las revistas honestas señalaron su reprobación e indignación por los acontecimientos y su "versión" de qué fue lo que realmente pasó. Pero también muchos otros aprovecharon la ocasión para apoyar incondicionalmente al presidente y aceptaron la "versión oficial" sin discusión ni análisis.

En lo personal, nosotros dudamos mucho de que en un país de las características del nuestro, una obra de tal magnitud pueda llevarse al cabo a espaldas del presidente. Y, conociendo las "tablas" de Martínez Domínguez, resulta asombroso, al menos, los nervios, la inseguridad y el temor que reflejó el entonces regente ante las cámaras de la televisión. No afirmamos tampoco que fue Luis Echeverría quien dio la orden de reprimir. Pero cree-

²⁸ Heberto Castillo, *Siempre!*, 30 de junio de 1971, p. 36 (corchetes nuestros).

²⁹ Víctor Flores Olea, "Organizarse, el Gran Reto a los Estudiantes", *Excelsior*, 19 de junio de 1971. Entrevista por Federico Ortiz, Jr.

³⁰ *Ibid.*

mos que sabía lo que estaba por suceder y por motivos políticos (deshacerse de los "impuestos" por el régimen diazordacista) dejó que sucediera. Esta hipótesis no es demostrable, pero al menos pudo haberse discutido. No se hizo. Casi todos los intelectuales aceptaron la versión oficial y unos condicional y otros incondicionalmente apoyaron a Echeverría.

La principal condición jamás se cumplió. La promesa del presidente de esclarecer los hechos y castigar a los culpables. ¿Por qué? Cabría —y cabe aún— preguntárselo.

3. Otras declaraciones

Analicemos algunas otras declaraciones —posteriores— que se originaron en esa fecha, pero que no se circunscriben a ese problema, sino a otros importantes. Destacan las de Carlos Fuentes y Gabriel Zaid.

El primero hace una declaración sorprendente al *Excélsior*, con motivo del viaje de Echeverría a los Estados Unidos para dialogar con intelectuales de aquel país y de México (otro de los parámetros que analizaremos).

De ello podemos conectar dos grandes aspectos; primero el contenido y la polémica que despertaron las declaraciones de Fuentes; enseguida las declaraciones de los intelectuales norteamericanos sobre el viaje del presidente a su país, y las mismas de Fuentes.

La declaración de don Carlos rezaba así:

Si los intelectuales y los hombres de izquierda

*dejamos al presidente Echeverría aislado, rodeado por los enemigos de la independencia del país, habremos cometido un crimen histórico.*³¹

¿Qué quería decir con ello? Profundicemos en su declaración:

*... en la situación actual de México, si no logramos consolidar un clima de libertad, un clima de independencia nacional, un clima de reformas profundas, si actuamos simplemente con la esperanza apocalíptica de que mañana haya una revolución socialista en México —sin los cuadros, sin las organizaciones, sin la ideología necesaria para ello—, dentro de cuatro años vamos a ser actores y espectadores de un lamentable programa de cine de segunda corrida y doble función que se va a llamar "La Venganza de Frankenstein" y "El Regreso de Drácula".*³²

Dejemos de lado las grotescas metáforas del escritor y vayamos al fondo: Carlos Fuentes piensa que con Echeverría se pueden "consolidar" las bases para un desarrollo independiente (social y económico). Piensa que no hay las bases suficientes para la revolución socialista, pero no se preocupa

³¹ Carlos Fuentes, "Dejar Aislado a LE, 'Crimen Histórico' de Intelectuales", *Excélsior*, 22 de junio de 1972.

³² *Ibid.* (redondo nuestro).

por crearlas, sino se "contenta" con asimilarse al aparato político. Su actitud queda de manifiesto en su discutidísima opinión sobre el papel de la izquierda. Apunta Fuentes que si nos damos cuenta de lo anterior deberemos aceptar

que la izquierda está tan degenerada en México, que se ha convertido en una izquierda masoquista que desea un régimen brasileño —con sus torturas, con su entrega financiera, económica, cultural, social, política y moral al imperialismo norteamericano— y crucémonos de brazos a esperar ese apocalipsis.

¡Qué triste visión del papel de la izquierda!

El novelista añade:

Yo creo que el problema del 10 de junio no está resuelto [¡descubre el Mediterráneo!]. Y no está resuelto porque resolverlo significa la reforma política más profunda que ha conocido México desde 1934.³³

En la declaración citada, Fuentes da un apoyo sin precedentes al ejecutivo. Sostiene que Echeverría —después del 68— tenía que plantearse las cosas de esa manera: o bien se democratizaba o bien se reprimía. El presidente optó por lo primero: "la apertura democrática". Apertura que no existió en la globalidad que pretende Carlos Fuentes. Es evidente que, a comparación del régimen de Díaz Ordaz, el de Echeverría planteó una "apertura". Aparentemente se pudo escribir y manifestar públicamente la disidencia. Pero esto —que cautivó a los intelectuales— ni fue completo, ni suficiente. El caso de *Excélsior* demostró qué tan estrecha era esa apertura. El no registro de los partidos de izquierda; el papel de Farrell en la CFE y las dificultades de la Tendencia Democrática son ejemplos palpables de ello.

La declaración de Fuentes produjo, como era de esperarse, multitud de comentarios. Los típicos de apoyo, porque a su vez el escritor apoyaba al régimen y algunos intelectuales que contrataron las controvertibles tesis de nuestro posterior embajador en Francia.

Froylán López Narváez, desde el propio *Excélsior*, escribió:

La lógica de Fuentes adolece de estrechez y carencia de datos y de propósitos históricos.

Al concentrarse en la buena voluntad del funcionario principal del actual gobierno, desdeña y desconsidera datos mayores como el contexto y las causas que permiten y aún obligan a un funcionario nacional en un orden neocapitalista que no ha afectado básicamente las estructuras y los poderes tradicionales, a pesar del empeño que le imputa el escritor [Fuentes].³⁴

³³ *Ibid.* (corchete nuestro).

³⁴ Froylán López Narváez, "Opiniones de Fuentes (Crímenes Históricas)", *Excélsior*, 23 de junio de 1972 (corchete nuestro).

Más adelante apunta:

*...es impertinente, por lo menos, acusar de criminalidad histórica a quienes quieren conocer a los árboles por sus frutos y no por sus semillas.*³⁵

Creemos que López Narváez puso los puntos sobre las íes.

Otros escritores comentaron el asunto. Tanto, que el propio Fuentes hubo de aclarar. En un extenso ensayo en el número 11 de *Plural*, profundizó en el tema. Lo tituló "Opciones Críticas en el Verano de Nuestro Descontento". En él habló de Adam Smith, de Galbraith, de Rosa Luxemburgo, de Marx, de la Checoslovaquia del 68, de la URSS, mencionó a Nixon y Willy Brandt, citó a Trotsky y apuntó cómo y quiénes cometen el "crimen histórico". En este ensayo —bellamente escrito— se "retrata" en toda su magnitud. Apuntemos lo esencial:

*Dejar aislado al actual Presidente de la República significa, para mí, abstenerse de una participación crítica en nuestra vida pública. No significa abstenerse de prestar un apoyo incondicional al régimen.*³⁶

Aquí habla nuevamente de la izquierda. Sus puntos de vista se ven modificados con respecto a su triste concepción de la declaración anterior:

*La izquierda reclama y utiliza sin cesar la palabra... Y cuando la izquierda, dentro o fuera del poder, renuncia a la palabra o impide su uso, es que se prepara a vestir los ropajes de la derecha.*³⁷

¿Qué le pasa a México? Que el desarrollo cuantitativo ha privado sobre el cualitativo.

Se actualizó la "teoría del túnel" que Albert O. Hirschman aplica a los países en desarrollo: el túnel es demasiado estrecho, los vehículos sólo pueden pasar en fila india, uno tras otro, no hay dos carriles y el carro de la simple acumulación de capital obtiene prioridad de paso sobre las carreteras de la justicia social, y de la libertad política. Pero los conductores de ésta no se conforman, intentan rebasar a los Mustang del desarrollismo y se producen inevitablemente choques, disputas y temibles estrangulamientos de la circulación. El túnel tiene que ser ampliado para que circulen paralelamente el incremento del capital y los derechos políticos y sociales.

México se encuentra hoy en ese túnel. O se amplía el paso para dar cabida a la doble circulación del verdadero desarrollo integral, el des-

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ Carlos Fuentes, "Opciones Críticas en el Verano de Nuestro Descontento", *Plural*, vol. 1, núm. 11, agosto de 1972, p. 3.

³⁷ *Loc. cit.*

*arrollo económico con auténtica justicia social y libertad política, o nos estrangulamos...*³⁸

Ha entendido, en parte, el problema y lo ha expresado muy clara y bellamente. Lo curioso es que no se haya dado cuenta de que ese presidente que tanto defiende ha sido el que ha acumulado más capital en manos de la burguesía que ninguno antes. En este régimen los propietarios de los medios de producción se han enriquecido como jamás en el pasado.

Fuentes regresa sobre el 10 de junio:

*Puedo repetir aquí la explicación que me he dado a mí mismo de esos hechos: El 10 de junio de 1971 todas las fuerzas de la reacción mexicana se confabularon para tenderle una trampa a Echeverría, estigmatizar represivamente al nuevo régimen, desacreditar la difícil y calificada opción democrática con que el nuevo mandatario intentó superar la onda crisis del 68.*³⁹

Finalmente, sin el deseo de analizar exhaustivamente este ensayo que merecería trato especial, señalemos quiénes son los que, a juicio de Carlos Fuentes, cometen el crimen histórico. Excusándonos por lo largo de la cita, pero considerándola vital para estudiar su posición y su declaración pasada, la apuntamos:

En la presente coyuntura, en México, cometen crimen histórico

quienes se abstienen, quienes guardan silencio o limitan sus palabras a la queja doméstica, el chiste periodístico o la intriga de café, quienes no se atreven a equivocarse, quienes por temor no hablaron durante la represión del 68, y hoy ofrecen sus pechos desnudos y puritanos a las balas de aire, quienes desaprovechan las tribunas existentes o no promueven nuevas tribunas para discutir una situación que sobrepasa las tabulaciones maniqueas y los desplantes moralistas para proponernos que pensemos seriamente en las posibilidades reales de cambio, aquí y ahora, en el México de 1972 que es parte inseparable del mundo de 1972. Cometen un crimen histórico quienes se dejan manipular por la extrema derecha para promover un radicalismo abstracto, verbal, desorganizado y condenado, al someterse a la prueba de la acción, al fracaso, al desaliento y al retroceso. Cometen un crimen histórico quienes engañan con artículos de ultraizquierda publicados en órganos de la extrema derecha. Cometen un crimen histórico quienes piensan que el cambio de nuestro país sólo es posible si se empuja al gobierno a posiciones reaccionarias, represivas, cerradas, porque ello apresurará el tránsito a la revolución y al régimen socialista en México. Y lo cometen quienes, perpetuando la enajenación mental del catolicismo, se limitan a cambiar de iglesia y no someten a crítica la experiencia socialista contemporánea: nunca tendremos un verdadero socialismo calcado religiosamente. Cometen un crimen histórico

³⁸ *Ibidem*, p. 4.

³⁹ *Ibidem*, p. 8 (redondo nuestro).

*quienes adoptan un membrete político de izquierda para dar rienda suelta a sus muy mexicanos problemas de masoquismo individual y social... quienes se cruzan de brazos a esperar el inevitable apocalipsis que liquidará, fatalmente, a los regímenes burgueses de este mundo.*⁴⁰

La enorme cita refleja el pensar y el sentir de su autor. Queda claro quiénes cometen el crímen histórico y por qué. No queda claro el apoyo —casi incondicional, por más que diga lo contrario— que da a la persona —más que al régimen— de Echeverría.

De entre los intelectuales que comentaron el largo ensayo de Fuentes, destaca Gabriel Zaid. En el siguiente número de *Plural*, en el número 12, y en una breve carta responde al novelista y lo pone en su lugar. Veamos los aspectos centrales de su carta: destaca cuatro puntos: en el primero le da la razón a don Carlos en que es “mejor equivocarse públicamente (y reconocerlo) que acertar privadamente en cosas de interés público”, aunque —afirma— la verdad siempre es la verdad.

En el segundo punto, Zaid acentúa la importancia que debe tener para el intelectual el juicio público; de ahí que las relaciones privadas de Fuentes con Echeverría carezcan de interés para el pueblo pues “a un funcionario se le juzga por sus actos públicos, incluyendo sus actos de omisión”.⁴¹ Si para Carlos Fuentes, Echeverría es sincero y honesto —continúa Zaid—, esto corresponde a la intimidad del presidente que no tiene interés público.⁴² Creemos que sobraría cualquier comentario. La razón le asiste, plenamente, al señor Zaid.

En lo que respecta al tercer punto de su carta, afirma que Fuentes se equivoca en lo más importante: al usar su prestigio internacional para “reforzar al ejecutivo, en vez de reforzar la independencia frente al ejecutivo”. Y, lo más importante a nuestro juicio, lo apunta Zaid al indicar que la lealtad del que escribe debe ser para con el público.⁴³

En el punto cuarto —último de su carta— añade que los próximos meses demostrarán si habrá verdaderas transformaciones. Pero sería bueno precisar cuántos meses necesita Fuentes para saberlo; cómo definirá si las hubo o no; qué va a hacer si Echeverría no puede contra las “Fuerzas del Pasado”.⁴⁴ Acto seguido Zaid propone a Carlos Fuentes tres consideraciones concretas:

- a) Que tome como “criterio de verdadera transformación” el deslindar responsabilidades y castigar a los culpables de la matanza del 10 de junio;
- b) Que fije un plazo (el que sea) y lo anuncie públicamente;
- c) Que anuncie que su “apoyo condicionado” cesará si no se resuelve la investigación.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 8-9 (redondo nuestro).

⁴¹ Gabriel Zaid, “Carta a Carlos Fuentes Sobre la Opción Crítica de Apoyar al Público y no al Ejecutivo”, *Plural*, núm. 12, sept. 1972, p. 52.

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ *Ibidem*, pp. 52-53.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 53.

Creemos que lo sensato, lógico y coherente de las proposiciones de Gabriel Zaid no requieren polémica. Si de veras fuera un "apoyo condicionado", debía estarlo, precisamente, con respecto a la aclaración de esos lamentables sucesos.

4. *Viaje de Echeverría con intelectuales a Estados Unidos*

Una vez comentadas las declaraciones de Fuentes y la respuesta que originaron, deberemos tratar el segundo aspecto —estrechamente conectado— de esas afirmaciones. Ellas (las del "crimen histórico") ocurrieron con motivo del viaje de Echeverría a los Estados Unidos, con un grupo de intelectuales de los dos países en junio de 1972. Las más sonadas de los mencionados fueron las de Fuentes; por los norteamericanos destacaron las de Stone, Hirschman y Womack. ¿Qué se decía en ellas? Fuentes ha sido explícito en otorgar su apoyo al entonces presidente y en su análisis de la política en México. Con respecto al viaje en sí, declaró:

*El Presidente, por el solo hecho de reunirse con un grupo de intelectuales, críticos, disidentes de los Estados Unidos, rompió —no sólo aquí, sino antes también en el Congreso y en la OEA— los precedentes del típico viaje de un mandatario latinoamericano.*⁴⁵

Por su parte los intelectuales del vecino país expresaron:

*La preocupación más grande de los intelectuales de todo el mundo son las libertades civiles. Sin ellas no es posible nada. Esa preocupación se la expresé al presidente Echeverría. Él compartió, durante este coloquio, esta preocupación nuestra (Stone).*⁴⁶

Y dio por aceptado que en México no existen presos políticos (¿?).

*Echeverría está muy preocupado por la penetración norteamericana en México. Yo le llamaría imperialismo. En eso él podría obtener un apoyo fuerte, sostenido de nuestra parte (Hirschman).*⁴⁷

John Womack, Jr., fue más explícito:

Echeverría merece mi admiración por actos pasados. Él nos dijo que en México no habrá represión de ninguna naturaleza, contra los intelectuales, contra los que disienten. Yo le creo. Me pareció un hombre sincero, preocupado. Apoyo su coraje por lo que hizo. Apoyaré a México en aquellas demandas que implican un peligro para su seguridad, si éstas vienen

⁴⁵ Carlos Fuentes, "Dejar Aislado a LE", *op. cit.*

⁴⁶ I. F. Stone, "Propone I. F. Stone una Alianza Continental de Escritores Pro Libertades Civiles", *Excélsior*, 18 de junio de 1972.

⁴⁷ *Loc. cit.*

*de la Casa Blanca, o de donde vinieren. Si mañana hay represión en México no creo que ningún intelectual aquí presente apoye hoy actos de mañana. Se merece todo el apoyo el Presidente. Apoyo presente, en este momento.*⁴⁸

Muy claro, "apoyo presente". El mañana dijo otra cosa: no registro de partidos independientes, no apoyo a la Tendencia Democrática, *Excélsior*, las dificultades de *Proceso* por salir a la luz, etcétera.

5. LEA o el fascismo

En marzo de 1972 (año pródigo en declaraciones y adhesiones) Fernando Benítez, conocido y reconocido intelectual, autor de la principal obra sobre los indios del país, declaró lo siguiente: "Para nosotros, el presidente Echeverría no sólo representa una apertura democrática, sino la única opción que tenemos actualmente".⁴⁹ Habría que subrayar ese "actualmente", y, aún así, podríamos caer en la falacia de Ricardo Garibay: en este país la única revolución la hace el presidente. Afirmación grotesca, si la hubo.

Ahora bien, ¿quiénes forman ese nosotros?: "Cuando hablo de 'nosotros' me refiero a un grupo de intelectuales independientes...", como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Gastón García Cantú; los dos últimos mantienen una crítica constante desde las páginas de *Excélsior*. ¿Qué dirá ahora que a ese foco de disidencia llamado *Excélsior*, ese presidente lo ha destruido como tal?, ¿o fue una "pugna entre cooperativistas", como dijo Echeverría? Sin embargo, aclara, "no hablo por ellos, hablo por mí mismo". Acertada aclaración. No creemos que García Cantú comparta tales afirmaciones. ¿Por qué la adhesión de Fernando Benítez?

El Presidente no nos ha rechazado como los anteriores. No sólo no ha rechazado a los disidentes, sino que ha buscado su crítica y la ha estimulado.

Yo estoy y estaré con el Presidente en la medida en que represente el cambio que necesita México y siempre mantendré ante él una actitud crítica, pero no puedo rechazar la posibilidad de ser escuchado por él.

*Lo que he dicho siempre en mis libros se lo digo ahora a él mismo y nunca lo he visto molesto por ninguna crítica por más dura que ésta sea.*⁵⁰

Esto es, el solo hecho de ser escuchado por el primer mandatario significa, para Benítez y para muchos otros, el ejercicio de la actividad intelectual.

En abril del mismo año Fernando Benítez aclaró y modificó sus puntos

⁴⁸ Loc. cit.

⁴⁹ Fernando Benítez, "Echeverría es la Única Opción para los Intelectuales: Fernando Benítez", *Excélsior*, 12 de marzo de 1972, entrevistado por René Torres Barrón, p. 1A.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 12.

de vista. Ahí desmintió haber dicho que Echeverría era la única opción para los intelectuales.

Para los intelectuales —dijo en esta ocasión—, el presidente no puede representar la única opción porque sus campos de actividad y sus medios son otros. El intelectual ejerce la crítica con independencia total de la autoridad en turno... Lo que yo dije textualmente fue lo siguiente: "En mi opinión, el presidente Echeverría no representa una opción cualquiera, sino la única opción que tenemos actualmente los mexicanos", —y añadía— el dilema de México en estos momentos es Echeverría o el fascismo.⁵¹

¡Esto sí es el colmo! ¡Qué manera de plantear disyuntivas falsas!

Estas declaraciones abrieron la polémica a multitud de planteamientos. Por ahora baste señalar la concepción de uno de los más destacados intelectuales mexicanos.

6. Viaje a Argentina

Años más tarde, en 1974, en el mes de julio, Echeverría viajó a Argentina con un grupo numeroso de intelectuales mexicanos, para entrevistarse con los del país hermano. De ese viaje resaltan dos declaraciones. Las del propio Echeverría y las de Víctor Flores Olea.

El entonces presidente afirmó: que "la política debe ser la actividad más noble y desinteresada y la más informada" y aceptó que

somos un poco dados, en todas las actividades y sobre todo en el Gobierno, en los gobiernos, a considerar como intocables, como incriticables, leyes, disposiciones, actos aislados, y a veces ocurre que producen antipatía quienes disienten, quienes opinan en contrario, quienes critican, con o sin razón, actividades gubernamentales.⁵²

Pero su gobierno, afirmaba, respetaría toda disidencia.

Flores Olea, por su parte, apuntaba las condiciones para la libertad intelectual: mejor distribución de la riqueza; rompimiento de las "desigualdades abismales" de nuestros países; resolución de la miseria, la ignorancia y la marginalidad, etcétera.

De ahí que la función intelectual, más allá de las doctrinas y las profesiones de fe, no puede ser ajena a la lucha por la democracia, la justicia y la independencia.⁵³

⁵¹ Fernando Benítez, "El Intelectual Ante el Poder Público", *Excelsior*, 4 de abril de 1972.

⁵² Luis Echeverría, *Discurso ante intelectuales de Argentina y México en el Hotel Plaza de Buenos Aires*, 19 de julio de 1974 (mimeo.).

⁵³ Víctor Flores Olea, *Discurso en Argentina en la reunión de intelectuales de ese país y de México con Echeverría*, julio 1974 (mimeo.).

¿Para qué una reunión de tal naturaleza? Víctor Flores Olea responde:

Interpreto este encuentro entre argentinos y mexicanos como la decisión de recuperar el destino común de ambas naciones y, simbólicamente, de todas las naciones latinoamericanas. La unidad latinoamericana no es ya un difuso proyecto a largo plazo, sino urgente necesidad de supervivencia. De otro modo podría frustrarse definitivamente la posibilidad de nuestro desarrollo independiente... Las formas democráticas de vida a que aspiran nuestros pueblos deben ser reforzadas, incrementadas y preservadas, no obstante las peculiaridades nacionales a través de las cuales se expresan.

La identidad latinoamericana es, además, condición indispensable de nuestra presencia en la historia universal. Aislados, somos los marginales de la historia; unidos podemos, en cambio, ser los protagonistas.⁵⁴

Bella manera de expresar nuestros objetivos. Don Víctor condensa el pensar y el sentir, no sólo de numerosos intelectuales, sino de muchísimos habitantes de nuestra América.

La pregunta sería: ¿Qué logros concretos se obtienen de viajes como ése? Sabemos que se intensifica la comunicación, cosa grata y necesaria, pero sería necesario algo más. Alguna decisión en común; algún proyecto. No desconocemos que de ese viaje salió la idea que Fernando Benítez transmitió a los intelectuales venezolanos (también viajaron a Venezuela) para integrar un comité que lanzara un manifiesto por la libertad de Latinoamérica. Pero suena a lugar común, a poco práctico, a tibieza. ¡Tantos planes concretos podrían salir de reuniones como ésas!

7. Entrega de premios nacionales de literatura y nombramientos de embajadores

Otros dos hechos que llaman poderosamente nuestra atención son los discursos de Echeverría en la entrega de premios nacionales y los nombramientos de dos notables intelectuales —considerados disidentes— como embajadores de nuestro país en Francia y la URSS.

De las entregas de premios nacionales de ciencias, letras y artes, quizá para nuestro objeto, la más sobresaliente haya sido la de 1971 en la que reciben los premios Jesús Romo Armería, Daniel Cosío Villegas y Gabriel Figueroa. Por lo que representaba la figura de don Daniel —por muchos considerado un crítico, un disidente—, el hacerlo merecedor de la preseña era de gran trascendencia. En otra parte⁵⁵ hemos elaborado la crítica de don Daniel y dádole su verdadera dimensión, según nuestra opinión. Aquí conviene resaltar lo que dijo Echeverría el 26 de noviembre de 1971 al entregar

⁵⁴ *Loc. cit.*

⁵⁵ "Cosío Villegas y la Legitimación al Tráves de la Crítica", *Estudios Políticos*, vol. I, núms. 3-4, 1975.

los premios. El entonces primer mandatario afirmaba que había propuesto a México "una política general de desarrollo equilibrado, autosostenido e independiente" para contrarrestar los caminos del totalitarismo de cualquier signo ideológico. Añadía que en el país había un clima de libertad y creación para la vida intelectual (su eterna tesis); que había que fomentar la autocrítica (que parece ser entiende como tal la hecha por mexicanos y no la que el propio gobierno debe hacer de sí mismo) y el patrimonio cultural.⁵⁶

Creemos que en los párrafos anteriores se condensa el pensamiento de Echeverría sobre la "libertad" —mera fantasía, ilusión de creyente—, que reina en México para la expresión artificial. Sobraría repetir y ejemplificar con los hechos que demuestran lo contrario.

El otro suceso destacado fue que a Carlos Fuentes y a Víctor Flores Olea los nombraran embajadores en Francia y la URSS, respectivamente; más tarde Víctor Flores Olea sería nombrado también embajador en Mongolia. Si los dos nombramientos causaron sorpresa, fue mucho mayor el de don Víctor. De formación marxista, prestigiado politólogo, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Flores Olea no parecía encajar dentro del presupuesto oficial. ¿Qué declaró entonces? La política *internacional* mexicana

es claramente antifascista, antigolpista y antimperialista... Participar en una política exterior como la que sostiene actualmente el gobierno mexicano, que defiende los principios de autodeterminación, independencia y soberanía de los pueblos, que lucha contra el colonialismo y la explotación de los países pobres, que postula el trato justo en materia comercial, el pleno dominio sobre los recursos y riquezas, por parte de los países del Tercer Mundo y todo esto expresado también en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, es una política internacional que merece ser apoyada e impulsada vivamente por los mexicanos.

Yo, en mi vida de intelectual y de universitario, siempre he sostenido principios e ideas semejantes a éstas. Por eso es que tomé la decisión de participar, en la medida de mis capacidades, al desarrollo de una política que en lo internacional se significa fundamentalmente por lo enumerado.⁵⁷

Añadía que los intelectuales debían apoyar los esfuerzos por alcanzar los "objetivos de carácter político, económico y social, favorables a las mayorías... aun cuando sea a través de múltiples contradicciones...⁵⁸

⁵⁶ Luis Echeverría, *Discurso en la entrega de premios nacionales de ciencias, letras y artes*, 26 de noviembre de 1971 (mimeo.).

⁵⁷ Víctor Flores Olea, entrevista a propósito de su nombramiento como embajador de México en la URSS, "Antifascista, Antigolpista y Antiimperialista, la Política Mexicana: el Embajador Flores Olea", *Excelsior* (redondo nuestro).

⁵⁸ *Loc. cit.* (redondo nuestro).

8. Consejo Consultivo del IEPES

Los puntos antes tratados y que dividimos en siete grandes apartados corresponden —a nuestro juicio—, a los “momentos” en los cuales se manifestaron con mayor claridad los intelectuales mexicanos, durante el gobierno de Luis Echeverría. Hacia el final del mandato de éste, algunos destacados intelectuales formaron lo que se llamó Consejo Consultivo del IEPES (Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales), pertenece al PRI. Dicho Consejo tuvo la virtud de aglutinar a destacados mexicanos, antes disidentes, por un lado, y de jugar un papel vital en la candidatura de José López Portillo para la presidencia de la República, por el otro. En lo que toca a lo primero, resulta sorprendente leer los nombres de quienes engrosaron las filas del ahora poderoso instituto; en lo que toca a lo segundo, resulta sorprendente la fuerza que adquirió ante José López Portillo y la importancia que jugó en la candidatura del ahora poderoso presidente.

¿Qué dijeron los intelectuales miembros del IEPES? Muchas declaraciones se hicieron durante los últimos meses. Quizá la que destacó más fue la realizada por Carlos Fuentes y que publicó *El Sol de México*. Esta declaración aparece firmada únicamente por Fuentes, pero se ha dicho hasta el cansancio que la suscribió, también, Víctor Flores Olea. Nosotros la tomaremos como si fuera solamente del primero, dado que es el resultado de lo que hemos podido investigar. La tituló “Los Diez Desafíos que Debe Superar México” y es un largo escrito. Resumamos sus principales puntos:

1. Fidelidad y legitimidad, traducidas en términos de libertad interna, soberanía externa, justicia e igualdad sociales y pluralismo cultural;
2. Actos concretos y soluciones eficaces dentro de un modelo propio de desarrollo;
3. Reforzamiento del Estado nacional sin disminución de pluralismo y la libertad;
4. Desarrollo de México, equilibrado y justo;
5. Aprovechamiento máximo de los recursos marítimos (200 millas);
6. Lograr un sector público eficaz, sano y dinámico;
7. La unión nacional hacia el progreso y liberación, encabezada por el Estado;
8. “Sumar la identidad de principios y acción en la función de vanguardia de un partido de contenido y auténticamente revolucionario”;
9. Que la lucha de nuestra política exterior tenga como base la justicia, independencia económica, política y cultural, para crear un nuevo orden económico internacional;
10. El último es revelador:

Nuestro décimo desafío es un acto de conciencia: Luis Echeverría se ha despojado de todo individualismo de poder (¿?) para abrir un nuevo camino colectivo a México... Ha sentado las bases para un desarrollo popular a largo plazo. No ha podido liquidar los errores y resolver los problemas de varios siglos. Continuar y acelerar la acción de este sexenio

*debe ser un programa mayoritario de los mexicanos... Apoyamos a José López Portillo porque confiamos que hará irreversible lo logrado y lo llevará adelante con audacia y patriotismo... , pues si fracasa, fracasaremos todos, y si fracasa México, nuestro pueblo conocerá años amargos de hambre, violencia, represión e intervención extranjera.*⁵⁹

Con lo anterior —muy esquematizado— podemos ver con claridad el pensamiento de Carlos Fuentes sobre el país. Estas declaraciones causaron furor. Algunos las apoyaron porque eran, de cierta manera, un apoyo al presidente y al candidato. Otros —García Cantú por ejemplo— las criticaron por su contenido. Estas afirmaciones se presentaron en una Asamblea del Consejo Consultivo y se discutieron internamente; se publicaron en diciembre de 1975: Antes, en octubre, el propio Fuentes había declarado algo insólito: bajo el título de “Soy Miembro del Consejo Consultivo de LE, Pero no Soy del PRI” el novelista explicaba algunos puntos de vista que posteriormente condensaría en el documento que hemos sintetizado. En octubre Fuentes señalaba algo verdaderamente pasmoso: ¡admitía ser miembro del Consejo Consultivo de Echeverría (!?) pero no del PRI!

Se le olvidaba al embajador que el IEPES es un instituto que *forma parte* del PRI. No se puede, sencillamente no se puede, formar parte de un instituto sin pertenecer al partido del cual el instituto *es* una parte. Además, el Consejo Consultivo no era de Echeverría, sino del mismo y discutido partido. No depende del presidente, sino del CEN (Comité Ejecutivo Nacional). Carlos Fuentes abusa del sofisma.

Apuntaba: “No soy del PRI, porque por el momento no veo que este partido tenga un contenido revolucionario, pero si lo tuviera con mucho gusto ingresaría.”⁶⁰ Aclaración pertinente, si las hubo.

Sobre Echeverría, el consabido apoyo del escritor: “En una forma activa y no retórica, Echeverría se ha puesto a la cabeza de un movimiento por instaurar un nuevo orden económico internacional.”⁶¹

Sobre nuestra situación y el temor del futuro:

*Estuvimos al borde del fascismo después de 1968, pero en América Latina, para que haya fascismo, es necesario que el ejército sea fascista y que apoye a un régimen fascista, y el ejército mexicano no es fascista ni de casta.*⁶²

Lo mismo pensaban los chilenos, uruguayos y argentinos, mi querido escritor.

Sigamos con Fuentes, lamentable ejemplo de lo que no debe decirse. El 12 de enero de 1976 declara:

⁵⁹ Carlos Fuentes, “Los Diez Desafíos que Debe Superar México”, *El Sol de México*, 19 de diciembre de 1975, Sección A, p. 14.

⁶⁰ Carlos Fuentes, “Soy Miembro del Consejo Consultivo de LE, Pero no Soy del PRI”, *Excelsior*, 23 de octubre de 1975.

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² *Loc. cit.*

*la contradicción en el PRI es la coexistencia de opresores y oprimidos... mientras el PRI sea guarida de caciques, explotadores e intermediarios de toda laya, no puede ser cabalmente un partido revolucionario.*⁶³

¡Guarida de caciques, pero forma parte de su Consejo Consultivo!

Creemos que Fuentes raya en la paranoia. Sus declaraciones no tienen ni pie ni cabeza; son contradictorias, absurdas y grotescas. Como las señaladas, como otras muchas: "soy marxista hasta cierto punto";⁶⁴ "siento coincidencia" con Echeverría; "me siento identificado con la política exterior del presidente";⁶⁵ etcétera. Como si fuera cuestión de sentimientos.

José Fuentes Mares, en el número 4 de *Proceso*, ha descrito algunos detalles. A la revista española *Siesta*, año 1, número 1, de septiembre de 1976, Fuentes le declaró que Echeverría "ni era Ministro, ni tuvo que ver con aquéllo", refiriéndose al 68. ¡Esto es verdaderamente la locura!⁶⁶

Fernando Benítez —otro miembro del consejo, junto con Stavenhagen, López Cámara, Flores Olea, y otros— hizo también sendas declaraciones. Ante José López Portillo afirma: "Los intelectuales "no debemos permanecer al margen ni de la vida cultural, ni de la vida política, ni de la vida social de nuestro país". López Portillo, para Fernando Benítez, "continuará, completará y afinará la obra del presidente Echeverría".⁶⁷ La posición del intelectual ante el Estado debe ser de independencia "absoluta", de autonomía y de crítica.⁶⁸ ¡No lo demostró en los últimos años!

Los otros escritores afirman cosas semejantes a Benítez. En síntesis, apoyan fuertemente a Echeverría y *confían*, al principio, en José López Portillo y, finalmente, le otorgan su apoyo "condicional".

Hay otros acontecimientos que merecerían narrarse. No es el sitio ni el momento. Baste señalar dos casos más: 1972 y rectoría y *Excélsior*.

En 1972 un grupo de rufianes encabezados por los tristemente célebres Castro Bustos y Falcón se apoderaron de la rectoría de la UNAM. Dirigía nuestra casa de estudios un rector intachable, Pablo González Casanova, intelectual brillante, sociólogo destacado y hombre de gran honestidad. Como siempre, una banda de buitres aprovechó la ocasión para golpear a nuestra Universidad y, de paso, al rector, o mejor dicho, al revés. Intelectuales brillantes y honestos como García Cantú, Heberto Castillo, Flores Olea, el propio Benítez y otros defendieron nuestra causa —la causa del país—, pero el resultado fue lastimoso: don Pablo ante el "vacío" legal del gobierno tuvo que renunciar. Perdimos un gran rector.

⁶³ Carlos Fuentes, "El PRI Guarida de Caciques", *Excélsior*, 12 de enero de 1976.

⁶⁴ Carlos Fuentes, "Soy Miembro del Consejo...", *op. cit.*

⁶⁵ Carlos Fuentes, "El PRI Guarida...", *op. cit.* (redondo nuestro).

⁶⁶ José Fuentes Mares, "¿Carlos Fuentes, Cambio de Piel?", *Proceso*, núm. 4, noviembre de 1976, pp. 36-37.

⁶⁷ Fernando Benítez, entrevista en el desayuno de intelectuales con el candidato, *Excélsior*, 14 de diciembre de 1975.

⁶⁸ *Loc. cit.*

El segundo caso: Julio Scherer García, hoy por hoy uno de los más destacados periodistas del mundo, dirigió al *Excélsior* desde 1968. Bajo su dirección el periódico se convirtió en el más independiente y crítico del país. Atrajo numerosos y destacados intelectuales de todas las tendencias. Sus reporteros fueron agudos, sus articulistas sagaces.

El 8 de julio de este año un grupo minoritario y manipulado despojó de la dirección del periódico a don Julio. Se rompía así una crítica y una disidencia, tan reiteradamente “defendida” por Echeverría. Periódicos de fama mundial como *The New York Times*, *Washington Post*, *Time* y *Le Monde* defendieron la causa del grupo de Scherer —la causa del país— y acusaron de la acción al presidente Echeverría. El resultado también fue lastimoso: don Julio tuvo que renunciar. Perdimos un gran periódico.

Estos hechos y otros muchos demuestran con claridad insospechada la verdad del país. *Proceso* ha desenmascarado al régimen de Echeverría. Queda como testimonio. La lucha no cesará; estamos en pie. Las causas populares deberán ser defendidas. La justicia llegará, tarde o temprano, a este país.

Conclusiones

Algunas de las conclusiones están implícitas en el trabajo mismo. Otras las hemos explicitado y faltaría ahora, añadir otras más.

En primer lugar queremos hacer una anotación: en un ensayo de la naturaleza de éste, es menester dejar “hablar” a los propios intelectuales. No se trata de apuntar nuestra opinión sobre las tareas del escritor; tampoco de averiguar cuál “debe” ser su función en la sociedad, sino, simplemente, cuál ha sido su respuesta ante la crisis. No debemos olvidar el contexto de este trabajo. Es una investigación en equipo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la que un grupo de profesores nos hemos impuesto la labor de analizar el sexenio que recién terminó. Partimos de un hecho: hay crisis en el país.

Nuestro trabajo consiste en estudiar cuál ha sido —no cuál debiera ser— la respuesta de los intelectuales ante la crisis del sexenio. Para ello hemos analizado sus declaraciones. No todas ni las de todos, evidentemente. En primer lugar, porque los intelectuales no son un bloque monolítico, ni un grupo homogéneo. Son diversos grupos formados, la mayoría de las veces, alrededor de una revista o una función. Y otras muchas, ni siquiera podemos hablar de grupos. Hay intelectuales que no forman parte de ningún grupo; que no se comportan de manera uniforme; que no tienen una línea política muy definida.

De los diversos grupos de intelectuales destacados podemos hablar mucho. En *Cuadernos Políticos* y *Estrategia*, por ejemplo, han escrito periódicamente sus respuestas. Pero, creemos, no han sido suficientes, ni lo han hecho en sitios de mayor difusión y divulgación. Además no se han mani-

festado en hechos concretos como los parámetros señalados por nosotros. Muchas veces son análisis teóricos y no estudian la coyuntura; otras sí.

En cambio otros intelectuales, quizá los más conocidos y de gran prestigio en México y en el extranjero, han expresado sus opiniones con frecuencia, en medios de gran difusión, y sobre acontecimientos concretos y relevantes. Éstos han sido, y por ese motivo, los que hemos estudiado. Pensamos que los artículos de la página editorial de *Excélsior* —el otro *Excélsior*—, son pruebas de actitudes políticas serias y, en algunos casos, de compromiso político.

La gran pregunta a hacerse, sería: ¿Por qué intelectuales de reconocido prestigio, por muchos años disidentes, han entrado al gobierno; acaso han sido cooptados?

Creemos que hay muchas posibles respuestas. Una de ellas, se remonta a las vivencias de la *intelligentsia* en el sexenio de Díaz Ordaz. Durante él la izquierda no tuvo medios de difusión a su alcance para expresarse; hubo amenazas, intimidaciones, incluso agresiones físicas y, por supuesto, verbales. Todo ello ante un hecho revelador: el movimiento estudiantil de 1968. Esto causó una frustración y produjo un miedo: la posibilidad del golpe fascista. Al llegar Echeverría al poder, y al anunciar su "apertura democrática" los intelectuales vieron una posibilidad, una salida: la democratización del sistema político mexicano. De ahí las declaraciones de Benítez y Fuentes, por ejemplo. Según ellos Echeverría había optado por la democratización y no por la represión. La inteligencia se pudo expresar, se permitió —hasta cierto punto— la publicación de la disidencia. Pero hubo algo más: muchos escritores *creyeron* en Echeverría. No era cuestión, solamente, de identificación política, sino de coincidencia personal; creencia en el gobernante, fe en sus intenciones.

Algunos fueron cooptados. Otros no. ¿Cómo poder precisar cuándo era un caso y cuándo el otro?

Es un lugar común, a estas alturas, hablar de la cooptación de los intelectuales. No es el sitio para analizar el concepto, ni ver su realidad. Baste señalar nuestra indignación ante la facilidad con que se juzga, de un plumazo, con una palabra, la obra y vida de un intelectual. Es lamentable que, aun en la Universidad, exista gente que sin haber leído la obra de X o Z escritor lo "critique" por pasar a formar parte del régimen. Hay que diferenciar cuándo es por interés personal, de ascenso político, y cuándo es por convicciones —aunque sean equivocadas. No defendemos aquí la tesis —vieja tesis— del "cambio desde dentro". Sostenemos, simple y llanamente, que no todos los que forman parte del gobierno, hoy en día, han sido cooptados. Creemos, más bien, que están luchando por cumplir algunas de las metas que se fijaron antes. Están luchando *tácticamente*, como apuntó Flores Olea en un ensayo poco comprendido. Están tratando de *actuar* políticamente. Es necesario que se haga *crítica*; muy necesario. Pero también que gente con ideales limpios, con conocimiento profundo del país intente realizar todo *aquello* por lo que soñaron y por lo que escribieron. Ni en la justificación

sin sentido, ni en la "pureza" de la trinchera (que por demás no existe). En el sitio en que cada uno crea está su lugar. Siempre fieles a lo que escribieron; siempre a las convicciones; cuanto se pueda hacer por el país, hacerlo, como anotó García Cantú.

Por todo ello pusimos a "hablar" a algunos intelectuales. Es preciso que se sepan sus opiniones y que se conozca su obra. No son un grupo, lo subrayamos. No es lo mismo Fuentes que Flores Olea; ni López Narváez que Benítez, ni que González Pedrero. Hay que analizarlos por separado.

Ahora bien, las respuestas han sido varias; los resultados distintos. Algunos han callado; otros se han adherido; unos disienten; algunos más forman partidos independientes, y otros muchos corresponden a lo que Octavio Paz —conciencia de nuestra época— ha escrito de manera magistral: Después de describir las carencias y contradicciones de nuestro país, se pregunta cuál es la función de nuestros intelectuales, y responde que es del conocimiento de todos: acudir al "desayuno ritual" con el candidato del PRI a la presidencia de la República. Acto seguido, y refiriéndose a la *función fática*, cita las siguientes palabras de Dorothy Parker:

*Bueno, dijo el joven.
Bueno, dijo ella.
¡Bueno!, ya estamos, dijo él.
Ya estamos, dijo ella, ¿verdad?
¡Claro, ya estamos!, dijo él.
Bueno, dijo ella,
Bueno, dijo él.*

Continúa el poeta:

Dije ritual y dije mal: el desayuno no es una función religiosa y no tiene nada que ver con el ágape de los cristianos; tampoco es un convite entre amigos ni un acto político: es una ceremonia cortesana que se parece más bien al lever du Roi de la monarquía francesa. Un lever du Roi en todos los sentidos: un nuevo sol comienza a iluminarnos.

Al desayuno ofrecido al Candidato asistieron muchos escritores. Fueron tantos que sería más fácil mencionar a los que no fueron. El anfitrión dijo que ninguno de los invitados había dejado de asistir.

No es exacto; conozco, por lo menos, un caso. Tal vez haya otros.

¿Y de que hablaron los escritores con el futuro presidente? No, no tuvieron el mal gusto de tocar temas políticos y controvertibles. Nadie le preguntó cuál será su política en materia demográfica, ni cómo piensa enfrentarse al desastre de la educación mexicana, ni si se propone acabar con los monopolios de la información, ni si tiene un plan para "democratizar" al PRI (sic), ni cuál es su idea de lo que podría ser una política internacional de México en la cambiada situación mundial, ni cómo piensa combatir el desempleo, la contaminación del ambiente, la centralización, etc., etc. No, el diálogo fue una inesperada y curiosa ilustración de las ideas del lingüista Jakobson sobre la función fática del lenguaje. Esta función consiste en la orientación de los hablantes hacia el contacto: "en

este tipo de intercambio la conversación no tiene por objeto comunicar ideas o informaciones, sino crear y mantener un contacto". La crónica que hizo Excélsior del desayuno es una impresionante confirmación de la justeza de estos puntos de vista: "López Portillo quedó en un momento dado cerca de XYZ.

Le extendió la mano:

—¿Todo va bien?, interrogó el candidato.

—Todo va bien, contestó el escritor.

—¿No ha habido problemas?, volvió a preguntar el candidato.

—No, no los ha habido, replicó el escritor."⁶⁹

En fin, es necesario estudiar con detenimiento a la llamada *intelligentsia* en vez de vituperarla y llenarla de escombros e indignación. La crítica debe ser el requisito *sine qua non* de su labor; las convicciones —basadas en el estudio de la realidad—, sus armas; la pluma, su instrumento; el talento y la vocación, su razón de ser; la verdad, su meta.

Diciembre de 1976

⁶⁹ Octavio Paz, "El Desayuno del Candidato", *Plural*, núm. 53, vol. v, núm. 5, febrero de 1976, pp. 74-75.